



Año 1 No. 1
Bucaramanga
Marzo de 1999

ITINERARIO DE UNA SALIDA NEGOCIADA Y EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL CASO CENTRO AMERICANO

Rosember Ariza Santamaria

La crisis de los años ochenta, en el área centroamericana, puede haber concluido excepto para Guatemala. Tres países del área -Nicaragua, El Salvador y Guatemala- tenían conflictos armados internos de suma gravedad. En ninguno de los tres, fue posible que estos concluyeran por la vía armada, es decir, por una victoria militar de una u otra parte. Lo que condujo a la absoluta necesidad de encontrarles una solución política y negociada. La comunidad internacional tomó cartas en el asunto y conformó lo que se conoce como "Contadora". Estos esfuerzos se canalizaron en los Acuerdos de Esquipulas y más concretamente en el Acuerdo de Esquipulas, suscrito en Guatemala el 7 de agosto de 1987.

En este acuerdo que promovió el diálogo con los grupos alzados en armas (CNR) y dio credibilidad a sus funciones, los presidentes centroamericanos dispusieron que en cada una de las comisiones de Reconciliación Nacional, estuviera un representante titular y uno suplente, de las Conferencias Episcopales de cada país. Los tres procesos fueron bastante disímiles, pero el de Guatemala sobresalió pues se presentaron algunas características que en los otros dos países no se manifestaron. En primera instancia porque se configuró una distracción entre temas sustantivos y temas operativos; los primeros abordaron una serie de problemas políticos, sociales, económicos y culturales que se considera fueron las causas que originaron el conflicto, y los segundos, los que se refieren a finalizar el conflicto armado. Estas características - admitidas desde el Acuerdo de México (26 de abril de 1991)- hicieron sumamente compleja la agenda en el caso de Guatemala, pues los problemas ancestrales (por ejemplo la identidad y derechos de los pueblos indígenas) no se podían solucionar de un día para otro, ni en una mesa de negociaciones. Para los tres procesos se dio una permanente mediación interna (un conciliador y un observador de Naciones Unidas), y en su última fase, la mediación pasó a manos de la ONU, que actuó bajo el nombre de "Moderador".

No obstante, los sectores políticos, empresariales, religiosos, sindicales, populares y universitarios sostuvieron conversaciones con la URNG (Unión Nacional Revolucionaria Guatemalteca) a lo largo de 1990. Cuando se abrieron las negociaciones directas entre el gobierno y la URNG, si bien se les reconoció el aporte al proceso, solo se le pidió al conciliador, monseñor Rodolfo Quezada Toruño (propiciador del Acuerdo de Oslo), que informara sobre los avances del mismo. Finalmente, en un nuevo acuerdo en enero de 1994, se llegó a una solución intermedia creando la Asamblea de la Sociedad Civil para tratar los temas sustantivos. En esta Asamblea de la Sociedad Civil (ASC) participaron 10 sectores: el político, sindical y popular, derechos humanos, organizaciones de desarrollo, instituciones de investigación, mujeres, la población maya, académicos, mediana y pequeña empresa, religiosos (católicos, protestantes, episcopales y judíos) y periodistas; sólo faltó la participación del sector privado o el capital.

Por su parte el itinerario de negociación en el Salvador tuvo como referente a Esquipulas por supuesto, pero el inicio real del proceso de paz se dio con la firma del acuerdo de Ginebra el 4 de abril de 1990. En

este histórico pacto firmado entre el gobierno de Alfredo Cristiani y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), ambas partes coincidieron en el propósito de encontrar una salida negociada en el más corto plazo. El Acuerdo de Ginebra brindó, también el marco formal y posibilitó la participación de sectores de la sociedad civil Salvadoreña.

De éstos se destacó el sector "intergremial", que agrupaba a los principales gremios económicos del país; los partidos políticos que estuvieron presentes en todas las discusiones sobre acuerdos políticos y las organizaciones de Derechos Humanos. Y la ONU que garantizó la transparencia de un lado y la participación de la sociedad civil de otro. El 21 de mayo, se acordó y firmó la Agenda de Caracas, y el 26 de julio las dos partes firmaron el Acuerdo de San José. Finalmente, el 27 de abril de 1991 se firmaron los Acuerdos de México compuestos de dos partes centrales: el proyecto de reforma constitucional y la creación de la llamada Comisión de la Verdad. El 25 de septiembre, con la firma del Acuerdo de Nueva York, se acordó la creación de la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ), compuesta por dos representantes del gobierno, incluido un miembro de las Fuerzas Armadas, dos por el FMLN, y uno por cada partido o coalición que tuvieran asiento en la Asamblea Legislativa. Sus funciones fueron ejecutivas, verificadoras y operativas del proceso de paz en todas sus etapas.

Este trascendental pacto político involucró formalmente a los partidos políticos en la dirección del proceso y en efecto convirtió a COPAZ en una especie de "gobierno de transición" de carácter amplio y nacional. Todo esto desembocó en el acuerdo firmado en Chapultepec, Ciudad de México, el 16 de enero de 1992.

Mientras tanto, en Nicaragua la Revolución Sandinista de 1979, formó un nuevo gobierno dirigido por la Junta de Reconstrucción Nacional. Desde ese momento hasta 1990, el Gobierno Sandinista estuvo en el poder. Once años, de los cuales ocho fueron de guerra.

El plan de paz de Arias, (Esquipulas II) abrió el campo de juego comprometiendo la revolución, trazando el itinerario de paz en pro de Esquipulas I.

El proceso electoral, los resultados de las elecciones, la decisión sandinista de respetarlas, y el consecuente respeto al gobierno de Violeta Chamorro en 1990, incluidas las fuerzas armadas por la constitución sandinista (9 de enero del 87), fueron el resultado de un proceso de negociación exitoso que buscaba la paz para Nicaragua, que consolidó la democracia y la seguridad, pero que además logró el desmantelamiento final de los contras como fuerza militar.

Surge entonces una reflexión obligada, sin pretender hacer comparaciones o diferenciaciones entre los tres países, pues esto implicaría un riguroso estudio de ellos, alejándonos de nuestro propósito inicial. La intención es observar desde una posición común para todos, la de la sociedad civil, su participación en el proceso de negociación y paz en Centroamérica, y preguntarse: ¿el caso Colombiano qué tiene que aprender de Centroamérica?.

UNA SOCIEDAD ACTIVA

La creación de la Asamblea de la Sociedad Civil (A.S.C.) el "intergremial" en el Salvador y el voto del pueblo nicaragüense, son expresiones de una sociedad que ante el conflicto no asumen el papel de observadores de balcón; por el contrario estas son respuestas que demuestran que el esquema de negociación no se agota cuando hay una voluntad férrea en la búsqueda de una solución negociada y una reconciliación política en vez de una victoria militar.

Mauricio García Durán propone al respecto: "De las mesas de negociación con los grupos guerrilleros no podían ni pueden salir sin más las transformaciones estructurales que necesita el país. Estas, si quieren de verdad ser democráticas, solo pueden ser producto de un proceso que involucre a toda la sociedad civil y al Estado. No tiene legitimidad el que se negocien entre la guerrilla y el gobierno reformas que afectan a todos sin la participación de todos los afectados. Es necesario involucrar a la sociedad civil en las negociaciones de tal

forma que se pueda llegar a acuerdos más a fondo sobre el orden social" .

Un sincero e intenso anhelo de paz por parte de la sociedad civil más que de las partes en conflicto, garantiza un espacio de paz en medio de la confrontación, sin hacerla permisiva. A este respecto, en la presentación de los Documentos de la Asamblea de la Sociedad Civil, hecha por Aulena Cifuentes se dice que gracias a los encuentros celebrados entre los diversos sectores de la sociedad guatemalteca y la URNG en 1990, ésta tomó conocimiento "... para bien o para mal... de las demandas más sentidas de la sociedad haciendo suyos esos planteamientos."

La participación de la sociedad salvadoreña en la consecución de la paz tuvo varias formas de expresión. Por un lado, la presencia del FMLN en la mesa de negociación, significó la representación real de buena parte de los sectores agrarios, sindicales, estudiantiles y religiosos entre otros. Por otro, el Gobierno de Alfredo Cristiani y su partido ARENA eran los más indicados representantes y voceros del histórico proyecto militarista de las clases oligarcas y las FFAA, que estuvieron físicamente sentados en todas las conversaciones.

Además de los dos interlocutores oficiales, otras instancias complementarias de participación ciudadana se crearon a lo largo del proceso, relacionadas directamente con las conversaciones formales. La llamada Comisión Intergremial es quizás el mejor ejemplo, de cómo importantes sectores de la empresa privada hicieron parte del proceso, exponiendo y defendiendo sus intereses y opiniones durante la fase negociadora y aún hoy, ayudando a coordinar los diferentes programas de reconstrucción nacional y reincorporación de la guerrilla a la vida productiva.

NICARAGUA UN VOTO POR LA PAZ

"La revolución se equivocó al sobrestimar la capacidad de los nicaragüenses para soportar un sufrimiento indefinido. En retrospectiva, quizás si se hubieran perdido menos vidas, se habrían podido ganar más votos, si el partido le hubiera prestado más atención a los signos de la fatiga de la guerra, si hubiera habido mayor democracia interna dentro del F.S.L.N., si la polarización no hubiera engeguado a la dirigencia respecto de las realidades cambiantes y a las manifestaciones de agotamiento" ; el resultado sería otro.

Las elecciones demostraron ser sólo un episodio y un elemento dentro de un proceso continuo de transición y negociación. Para el FSLN perder el gobierno no significó la derrota de la revolución, mientras que de hecho, la continuación de la guerra aún con una victoria electoral, hubiera puesto en peligro las ganancias políticas e ideológicas del pasado y las posibles del futuro.

Por supuesto que el caso nicaragüense y particularmente las elecciones en las que el partido sandinista estaba más que confiado de su triunfo en los comicios libres, nos dan una lección histórica a toda América Latina.

El voto del pueblo nicaragüense no se puede interpretar de manera distinta, que como un voto en contra de la continuación de la guerra, una manifestación de la sociedad civil atormentada por el flagelo de la guerra.

Otro aspecto relevante de la sociedad civil nicaragüense fueron las comisiones locales de paz. Jugaron un papel vital durante el desarme y las negociaciones de cese al fuego; las comisiones integradas por líderes religiosos, líderes locales o representantes de diversas organizaciones estuvieron siempre atentos a hablar con los combatientes de ambos lados.

El de Nicaragua fue un proceso de reconciliación producto de una gestión interna de los propios copartidarios y ciudadanos. La decisión de la sociedad civil de participar activamente en las negociaciones contribuyó a la resolución del conflicto militar en este país.

LA PAZ DE LOS OTROS

En Colombia, la intervención de los sectores sociales y políticos en los

diferentes procesos de negociación, ha sido hasta hoy, tímida, sin mayores efectos y poco representativa en comparación con la activa participación de las sociedades centroamericanas.

La tradición golpista centroamericana y la tradición democrática colombiana nos dan sin lugar a dudas un referente para intentar proponer algunas reflexiones en torno a las posibilidades de la tan anhelada paz.

Quizás uno de los aprendizajes de la centroamericanización del conflicto y de su desarrollo, es el manejo de la internacionalización del conflicto.

El papel que jugó la comunidad internacional desde Contadora hasta los Mediadores con poder nos corroboraron que la intervención de actores internacionales permite ganar terreno de confianza y garantizar credibilidad y solidez en la gestión: vgr., los aportes de CICR y la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos en "abrir" el conflicto salvadoreño hacia el escenario internacional en sus primeras fases. La pregunta sería, qué tan prudente es hoy internacionalizar el conflicto en Colombia o como otros prefieren llamarla: La internacionalización de las negociaciones y la paz.

Otro aprendizaje aparte del "empate militar" o del reconocimiento que por la vía armada era imposible resolver los problemas estructurales, fue el lugar que ocuparon las FFAA sentadas en la mesa de diálogo cara a cara con la guerrilla. Sin duda resultó estratégico toda vez que permitió crear y afianzar la fe de los militares en las negociaciones mismas.

Sin embargo, no debe dejar de destacarse la importante tarea de la sociedad nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca a propósito de la paz; sin su concurso los resultados no serían los conocidos. En este sentido es que debemos concentrar los esfuerzos, en lograr articular la diversidad de propuestas, en consolidar la sociedad civil con una palabra propia acerca del conflicto, donde corran y fluyan propuestas sentidas y con sentido que recojan todos los múltiples clamores de quienes a la guerra no le creen, de quienes privilegian la vida como valor fundamental. Sólo será posible hacer la paz cuando exista en cada colombiano una voluntad real y sincera de resolver nuestros mínimos y máximos conflictos con el diálogo, con el respeto al otro, con la tolerancia por la diferencia.

Tenemos mucho que aprender de nuestros hermanos centroamericanos en cuanto a la forma como cada país resolvió su conflicto interno; "para que la maldición de los Buendía no nos cobije eternamente", para que la cola de puerco no sea causa de conflicto sino de convivencia en este y el próximo siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Carlos. Balance Global del Proceso de Negociación entre el Gobierno y el F.M.L.N. San Salvador. En : Revista Estudios Centroamericanos. Universidad Centroamericana, "José Simeón Cañas" (ene.-feb. 1992).
- BEJARANO, Antonio. La paz: más allá de la guerra. Documentos Ocasionales. CINEP. No. 68 (1993).
- BENDAÑA, Alejandro. Revolución y Negociación en Nicaragua. En : Voces Peregrinas. CINEP 1996.
- GARCIA PEÑA, Daniel. La paz en el Salvador: ¿Qué lecciones hay para Colombia?. En : Documentos Ocasionales. CINEP. No. 67 (1993).
- GIRALDO, Leonel. Centroamérica: entre dos fuegos. Bogotá: Editorial Norma, 1984.
- PADILLA, Alberto. Análisis del proceso de paz en Guatemala. En :Memorias del foro Construcción de la Paz en América Latina: Nuestro Reto. Melgar: CINEP, 1995.
- PARDO, Rodrigo. Desarrollo y paz en Centroamérica Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes. Bogotá: 1986.